JAIME EGUIGUREN

ART & ANTIQUES

Virreinato de Nueva Granada
Siglo XVIII

ESCRITORIO DE VIAJE

Artista Anónimo

Virreinato de Nueva Granada, Audiencia de Quito (actual Ecuador), siglo XVIII

Escritorio de Viaje

Madera Policromada, con cerradura metálica.

28 x 45 x 36 cm

Procedencia: Colección Particular. Santa Fe, Estados Unidos de América.

Desde los tiempos más antiguos, el hombre ha creado el mueble con la finalidad de incrementar su comodidad, aportando a sus creaciones una serie de valores y elementos estéticos que reflejan múltiples datos sobre la cultura, el estilo de vida y la forma de pensar de las sociedades que lo producen.[1] Cada uno de los distintos muebles cumplen una función y existen todo tipo de modelos dependiendo de la necesidad a satisfacer. Los hay sin ningún tipo de decoración y, mientras que otros presentan decoraciones sencillas, austeras o incluso poco carentes de estilo. Para aquellos que gozaban de una buena posición económica, existían talleres y artistas de renombre a quienes se podía acceder para encargar objetos muebles de uso civil o devocional exquisitamente decorados. No todos los ciudadanos en el virreinato podían acceder a adquirir muebles refinados, y mucho menos siquiera, aspirar a que estos objetos pudieran también ser destinados a producir un deleite estético cuya funcionalidad también radicaría en otorgar un valor simbólico y estatus de alto nivel. De forma tal, que podría decirse que más allá de la funcionalidad práctica del objeto, será la belleza, la calidad del trabajo, y la rareza de los materiales empleados que darán fama y reconocimiento al taller o al artesano, artífices de estas maravillas.

Varios historiadores, como por ejemplo Adolfo Luis Ribera, quien en su texto de "El mobiliario del Río de la Plata", del libro *la Historia General del Arte en la Argentina,* editado por la Academia Nacional de Bellas Artes, emplean la palabra "escritorio" para clasificar algunos muebles que, si bien están fabricados con diferentes técnicas y son de distintas procedencias, en gran medida se asimilan al inédito escritorio de viaje que presentamos en este breve análisis **(Fig. 1)**

[1] ELIAS, N. La sociedad Cortesana

Fig. 1 Artista anónimo*, Escritorio de Viaje*. Alto Perú, siglo XVIII, Colección Jaime Eguiguren Art & Antiques.

Un ejemplo de dichos muebles es el escritorio de viaje de la misma época y de similares dimensiones al nuestro, que se encuentra actualmente en el Museo de Brooklyn **(Fig. 2)**. En este caso la decoración está lograda por el uso de incrustaciones de diferentes maderas de distintos tonos logrando dibujos exquisitos, con un trabajo de marquetería impecable. Su interior ilustra una escena religiosa inspirada en modelos europeos. Mas precisamente el tema tratado es la tentación de Adán y Eva por la serpiente. Ambos rodeados de una abundante fauna compuesta por animales de la región andina y otros

Fig. 2 Escritorio de Viaje, principio de siglo XVIII, Cedro o nogal, cítricos y otras incrustaciones de madera y hierro , Brooklyn Museum, regalo de Leo E. Fleischman.

animales mitológicos. Los patrones compuestos por aves y flora se repiten en todo del mueble. También existe una escena civil en la cara externa de la tapa frontal que representa una cacería compuesta por personajes de tez clara y morena.

El Museo de arte de Blanton exhibe un escritorio de viaje policromado y con aplicaciones de pan de oro producido en Bolivia en el año 1751 **(Fig. 3)**. De diferente formato a nuestro escritorio y decorado con grutescos, presenta en el interior de la tapa superior el emblema de una familia de probable origen noble y en sus laterales un felino rodeado de grutescos.

Fig. 3 Artista anónimo, *Escritorio de Viaje*. Bolivia, 1751, temple, óleo y oro sobre madera, Blanton Museum of Art, The University of Texas at Austin.

En el Museo Fernández Blanco de Buenos Aires se exhibe un escritorio de doble tapa **(Fig. 4)** procedente del Alto Peruano y de mismo formato y época que el nuestro, pero en lugar de tener el exterior policromado, este está forrado con cuero repujado. Está inspirado en obras europeas, pero manteniendo el espíritu mestizo en su impronta.

Fig. 4 Escritorio de doble tapa pintado al óleo. Exterior de cuero repujado y policromado Siglo XVIII, Buenos Aires, Museo Isaac Fernández Blanco.

Otra pieza de mobiliario del género de los escritorios es el bargueño de transición del estilo barroco al rococó que se encuentra en el Museo del Arzobispado del Cuzco **(Fig. 5)**. A mediados del siglo XVIII y durante el Virreinato se presentaron muebles con renovadas pautas estilísticas. Presenta vibrantes policromías sobre las superficies planas y motivos florales dorados sobre fondo rojo. Se puede considerar un barroco tardío con influencias cusqueñas ajustándose a las tendencias de la época.

Fig. 5 Bargueño Museo del Arzobispado del Cusco. S XVIII Alto: 46cm / 84cm (abierto) Ancho: 89cm Profundidad: 41cm

Podemos categorizar estos muebles como escritorios o bargueños *mestizos* debido a la incorporación de elementos iconográficos de origen autóctono en las composiciones y estructuras europeas. Por esta razón el termino mestizaje en América, puede ser referido no solo a una cuestión racial sino también al resto de actividades humanas en las que se produce un arte hibrido como resultado de la aculturación producida, siendo estas obras una manifestación y testimonio visual de una nueva sociedad en el Virreinato del Perú. La funcionalidad de estos escritorios era la de guardar y en algunos casos esconder celosamente joyas, documentos secretos y valores de distinto tipo, como en el caso del escritorio que presentamos **(Fig. 6)**.

Fig. 6 Artista anónimo, *Escritorio de Viaje*. Alto Perú, siglo XVIII, Colección Jaime Eguiguren Art & Antiques.

La temática que se ilustra en el escritorio de viaje de estilo mestizo que presentamos está representada en escenas románticas del durante el cortejo a una dama. Asumiremos que, de acuerdo con el rico vestuario utilizado por los personajes ilustrados pertenecen a una elite social alta del Virreinato de Nueva Granada, actual Ecuador precisamente. La cara externa superior **(Fig. 7)** presenta una decoración realizada con roleos, motivos florales y aves. Nos recuerda, teniendo en cuenta la forma en la que es narrada la historia, a la tapa de un libro. En la cara externa de la tapa inferior **(Fig. 8)** se percibe una escena dividida por dos columnas salomónicas rodeadas de enredaderas entorchadas de manera tal, que la composición queda dividida

Fig. 7 Artista anónimo, Escritorio de Viaje (Detalle de la cara externa de la tapa superior). Alto Perú, siglo XVIII, Colección Jaime Eguiguren Art & Antiques.

Fig. 8 Artista anónimo, Escritorio de Viaje (Detalle de la cara externa de la tapa inferior). Alto Perú, siglo XVIII, Colección Jaime Eguiguren Art & Antiques.

en tres cuadros. En el primer fragmento se observa el encuentro entre una elegante *Yapanga* (mestiza quiteña) **(Figs. 9 y 10)** y un caballero que le obsequia un pequeño pájaro (símbolo de fidelidad). En la parte central de esta primera composición, otro pretendiente le ofrece un corazón a su pretendida como símbolo del amor por ella, mientras que la mencionada *Yapanga* sostiene una flor blanca con su mano izquierda representando la femineidad y la fertilidad. Igual que la flor, el pañuelo blanco que sostiene con su otra mano representa la pureza y la inocencia. En el fragmento de la derecha, se observa al segundo pretendiente que es consolado por sus padres, anticipando la decisión que tomará la dama.

Fig. 9 *Vicente albán* (Activo 1767-1796, Quito, Ecuador) Yapanga de Quito. Circa 1783, óleo sobre tela, 80 x 109 cm, Museo de América, Madrid.

Fig. 10 *Vicente albán* (Activo 1767-1796, Quito, Ecuador) Señora de Quito. Circa 1783, óleo sobre tela, 80 x 109 cm, Museo de América, Madrid.

Cuando abrimos la tapa frontal rebatible queda al descubierto la segunda escena **(Fig. 11).** Descansando sobre una roca se encuentra uno de los personajes de la escena anterior tomándose la cara en clara actitud de congoja y abatimiento mientras la dama le devuelve el corazón que éste le regalara en clara señal de rechazo. A la derecha se observa al caballero vencedor portando un garrote con actitud triunfante, quien tiene un gesto de satisfacción en la cara por haber conseguido el amor de su enamorada.

Fig. 11 Artista anónimo, Escritorio de Viaje (Detalle de la cara interna de la tapa inferior). Alto Perú, siglo XVIII, Colección Jaime Eguiguren Art & Antiques.

Al levantar la mirada de la escena anteriormente descripta, nos encontraremos inmediatamente con una serie de cajones en cuyos frentes con molduras doradas están representadas escenas de la vida de nuestro heroico protagonista, quien con sus habilidades y probadas aptitudes conquista el corazón de la doncella **(Fig. 12)**. Se lo puede observar luchando con un felino, de cacería con un arma de fuego, dominando el arte de la tauromaquia y embarcándose de viaje despedido por su amada.

Fig. 12 Artista anónimo, Escritorio de Viaje (Detalle de la cajonería). Alto Perú, siglo XVIII, Colección Jaime Eguiguren Art & Antiques.

La tercera escena presenta nuestro conocido caballero como picador enfrentando a un toro bravo, quien es asistido por un sirviente que porta una joroba. Éste azuza al toro con un pañuelo rojo mientras otro colaborador está montando temerariamente a la bestia **(Fig. 13)**.

Fig. 13 Artista anónimo, Escritorio de Viaje (Detalle del lateral derecho). Alto Perú, siglo XVIII, Colección Jaime Eguiguren Art & Antiques.

La cuarta escena se encuentra en el lateral izquierdo del mueble **(Fig. 14)**. Representa el baile de los enamorados enmarcado por un paisaje abierto con árboles y pájaros posados en éstos, a modo de espectadores de la simpática escena. Los músicos tocan el arpa y el violín mientras nuestro conocido sirviente jorobado ofrece bebidas a la feliz pareja. La *Yapanga* está elegantemente vestida con un chaleco florido y falda larga acorde a las típicas vestimentas de la moda del momento en la Audiencia de Quito (actual República del Ecuador). A la derecha de la composición se encuentra un singular personaje, es un indio ataviado con vestiduras incaicas, llevando el Uncu (capa) y pareciera que está registrando en un anotador lo que está aconteciendo en esta fiesta galante. Llama la atención que este indígena supiera leer y escribir.

Fig. 14 Artista anónimo, Escritorio de Viaje (Detalle del lateral izquierdo). Alto Perú, siglo XVIII, Colección Jaime Eguiguren Art & Antiques.

Como corolario, el quinto y último acto se visualiza al levantar la tapa superior rebatible **(Fig. 15)**, pareciendo ser que el remate de esta simpática historia estuviera destinado sólo para los ojos de su propietaria. El cuadro está enmarcado por roleos y flores doradas y representa la celebración de la unión de los enamorados con un baile en el que la dama y otra mujer lucen elegantes y alaborados vestidos con brocatos. Esta vez el galán de la historia es representado bailando mientras dos músicos tocan el arpa y el violín. La escena se desarrolla también en un espacio abierto con árboles, flores variadas y pájaros. A manera de telón, dos sirenas sostienen el espejo en el cual se reflejará la dama mientras se prueba alguna alhaja, mientras levitan y portan instrumentos de cuerda, un violín lo que pareciera ser un charango[2]. El espejo, como si de un portal mágico se tratara e incorporado a la escena, es una idea muy perspicaz que no solo nutrirá a la

[2] "La palabra charango proviene de la cultura quechua cuyo idioma, el runa simi [*sic*], denomina a este instrumento chawaqku que significa alegre y bullicioso como el carnaval" Esain, Fernández y Echarte 1987:2. El charango es un instrumento nativo originado en el Virreinato del Perú.

propietaria de la propia función de verse reflejado, sino que también la sumergirá mágicamente dentro de la historia narrada.

Fig. 15 Artista anónimo, Escritorio de Viaje (Detalle del interior de la tapa superior). Alto Perú, siglo XVIII, Colección Jaime Eguiguren Art & Antiques.

El tema iconográfico del cortejo de una dama, reafirma la propuesta que fuera una mujer la propietaria de este raro e histórico bien mueble, con toda seguridad, la misma representada en esta bella bella serie de imágenes. Son pocos los ejemplos de muebles pintados que han logrado sobrevivir hasta nuestros días, y mucho menos los que puedan narrar una historia elaborada plena de romanticismo e ingenuidad como el que presentamos.

Gonzalo Eguiguren Pazzi

Bibliografía:

- ESAIN, J., Fernández, P. y R. Echarte 1987 *El charango*. Separata elaborada en base a los informes de los profesores Fernando Paucar y Alberto Maqui. Texto mecanografiado. Mar del Plata.

- ELIAS, N 1982. La sociedad Cortesana. Fondo de Cultura Económica. Mexico D.F

- RIBERA, Adolfo Luis, "El mobiliario del Río de la Plata", del libro *La Historia General del Arte en la Argentina*, 1985, Academia Nacional de Bellas Artes.

- TAULLARD, Alfredo, El mueble colonial sudamericano, Ediciones Peuser, s.a., 1944, Buenos Aires.

- *El mueble mexicano historia, ecolyucion e influencias*, Fomento Cultural Benamex, A. C., Mexico, 1985.

- AGUILÓ, M.P (1987): *El mueble clá sico español*. Ediciones Cátedra. Madrid.

- FERNÁNDEZ MARTÍN, María Mercedes, *Entender el Arte: el Mobiliario,* 2018, Seminario Permanente de Artew Decorativas, UCO.

- ALCOLEA, Santiago, *Muebles, Artes decorativas en la España Cristiana, siglos XI-XIX*, ars Hispaniae. Madrid: Plus Ultra, 1975.